

Estudios de
Asia y África

Estudios de Asia y África
ISSN: 0185-0164
reeaa@colmex.mx
El Colegio de México, A.C.
México

Wenxuan, Cao; Meng, Wang
Dos escritores chinos hablan de literatura
Estudios de Asia y África, vol. XXXVIII, núm. 3, septiembre-diciembre, 2003, pp. 685-705
El Colegio de México, A.C.
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58638308>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org



CULTURA Y SOCIEDAD

DOS ESCRITORES CHINOS HABLAN DE LITERATURA

CAO WENXUAN
WANG MENG

Una sinopsis de la literatura moderna y contemporánea de China por Cao Wenxuan¹

La literatura moderna china inició con la “Revolución literaria” ocurrida en 1917 y terminó con la fundación de la Nueva China proclamada en octubre de 1949, lo cual representa un periodo de 30 años. Su inicio es anterior al comienzo de la historia moderna china (el cual estuvo marcado por el movimiento del 4 de mayo de 1919). La literatura moderna china tiene un vínculo directo con el entonces Movimiento de la Nueva Cultura, que fue, a su vez, suscitado por la revista *La Nueva Juventud* creada en Shanghai en septiembre de 1915, revista que daba cobijo a la élite intelectual con ideología progresista burguesa y auspiciaba un ambiente liberal de “democracia” y “ciencia” en contra del autoritarismo de la cultura feudal. El confucianismo, que hasta aquel entonces había venido apoderándose de la posición dominante en la ideología china, estaba siendo sometido a una dura y cabal crítica. En enero de 1917, Hu Shi publicó en la revista *La Nueva Juventud* un artículo titulado “Unos comentarios sobre la reforma literaria”, posteriormente, Chen Duxiu dio a conocer en la misma revista “Sobre la revolución literaria”; ambos escritores se oponían a la literatura vieja y anticuada del feudalismo y preconizaban una nueva literatura

¹ Ponencia presentada el 3 de septiembre de 2002 en la Ciudad de México, y traducida del chino por Chen Deng Yaozu.

popular de pensamientos vivos y frescos. De ahí partió la revolución literaria. Una de las prácticas literarias realizadas bajo el rumbo de la revolución fue la promoción de un estilo de lenguaje moderno y coloquial en vez del lenguaje clásico y pedante con el fin de manifestar que la literatura debía dejar de pertenecer exclusivamente a la alta sociedad. Dentro de la literatura moderna no sólo se propiciaron cambios totalmente novedosos en su contenido, sino que también se dio una transformación profunda en la forma de expresar y narrar.

La primera novela corta y de lenguaje moderno más importante en la historia de la literatura moderna es la obra de Lu Xun, titulada *El diario de un loco*,² que se publicó en mayo de 1918. La obra era un manifiesto lleno de furia e indignación, que puso al descubierto la milenaria historia feudal china, perversa, diabólica y abominable. Más tarde Lu Xun dio a conocer no pocas novelas, entre las cuales, *La verdadera historia de AQ* es clasificada como su obra más representativa. La novela, a través de la imagen de un campesino pobre, ridículo, depicable, que no dejaba de causar repugnancia, describía un carácter insensible y egoísta revelado como un aspecto espiritual de los chinos. De hecho, el tema principal del escritor Lu Xun a lo largo de su vida siempre fue el de la crítica y la transformación de los malos hábitos profundamente arraigados en la nación china. Sus éxitos consistían precisamente en aquellos ensayos acerbos, mordaces, llenos de ironía, que son considerados como "jabalina" y "puñal". Dichos ensayos han sido una gran contribución a la literatura china, ya que él fue el pionero de la creación de los ensayos chinos.

Hu Shi es considerado como el primer poeta de estilo coloquial en la historia de la literatura moderna china. La obra denominada *Antología de probaditas*, publicada por él en 1920, fue la primera antología de versos escritos con lenguaje moderno en la historia de la literatura moderna china. Como otros poetas de la misma época, sus versos, de contenido simple, nacieron de las entrañas de los versos clásicos. El valor de esos versos, sin embargo, radicaba más bien en la experimentación

² En este artículo, se han puesto en cursivas todos los títulos de obras citadas, aunque no en todos los casos éstas se encuentren traducidas al español (N. de la E.)

con la lengua vernácula. Podríamos decir que fue con la aparición de la llamada escuela “Nueva Luna”, representada por Wen Yiduo, Xu Zhimuo, Zhu Xiang, entre otros, cuando la poesía escrita en lengua vernácula entró en una etapa histórica consciente de su estilo, que se basaba en reglas estandarizadas.

Vamos a pasar a otro punto. La creación de la prosa representaba éxitos esplendorosos para el periodo antes mencionado, entre los prosistas más destacados de dicho periodo están Zhou Zuoren, Zhu Ziqing, Bing Xin, entre muchos otros. El extraordinario éxito conseguido por ellos obedece a que el estilo de la prosa es libre y flexible, fácil de manejar, por lo que muchos pueden pisar este terreno; otro importante factor que influye es que la prosa podría vincularse más con la tradición (y no como la novela o la poesía que casi siempre toma como modelo las obras maestras del Occidente). Cabe mencionar que son bastante ricos los recursos tradicionales en materia de la prosa china. (Por ejemplo, los ocho eminentes prosistas de las Dinastías Tang y Song marcaron una época histórica de la creación prosística). De ahí la fuente abundante y constante, suficiente proveedor de materiales para los prosistas modernos. En ese sentido, tanto la sucesión como la toma de referencia resulta más directa y natural que la imitación de las obras importadas del mundo occidental.

Ahora bien, la literatura moderna era una reacción total contra la tradición feudal reflejada en lo que se llamaba El lenguaje a propósito del Taoísmo, y por consiguiente, significaba en algún sentido la interrupción de la tradición histórica, sin embargo, podríamos notar de sus prosas algunos vestigios de la prolongación de ésta. Así que en las obras de Zhou Zuoren, Yu Pingbo, Fei Min, entre otros, es evidente que podríamos sentir el estilo clásico, natural, refinado, de refrenamiento interno de las postrimerías de la Dinastía Ming. Ellos eran, desde luego, la minoría de aquel entonces.

Uno de los resultados ideológicos más importantes de los inicios de la literatura moderna china es el impacto del individualismo, el cual significaba la liberación de los yugos de la familia feudal. En la obras de ese periodo reinaban sentimientos de perplejidad y melancolía, lo que fue el reflejo psicológico ineludible del individuo, quien se sentía como si renaciera

de repente en esa brecha de la historia. La melancolía era la característica sentimental manifestada en su conjunto en ese periodo literario, en el que Lu Xun y Ba Jin eran dos prototipos. La melancolía de Lu Xun reflejaba su rencor implacable hacia las fuerzas obstinadas feudales y su excesiva preocupación por el destino nacional, mientras que la de Ba Jin manifestaba claramente su impotencia y sus penas no declaradas frente a la amenaza del poderío de la familia feudal. En fin, la libre exteriorización de los sentimientos y pensamientos constituye el contenido principal de ese periodo literario.

No obstante, a medida que surgía la literatura en la década de los veinte del siglo pasado, empezó a cambiar radicalmente la sustancia del personalismo en su expresión literaria, siendo sustituida por la trasmisión de las voces de los más pobres, lo que significa que la ideología burguesa de la literatura se iba transformando poco a poco en la ideología proletaria. Muchas obras asumían el compromiso de ser grandes narraciones sobre el destino histórico de la nación, sin que existiera la duda de los escritores anteriores. Por ejemplo, *Xiang Zi* y *Camello* de Lao She, *La familia* de Ba Jin, *La medianoche* de Mao Dun, *La tormenta* y *La salida del Sol* de Cao Yu, por mencionar algunas, todas esas obras ya no describían lo que pertenecía a un individuo, sino los problemas primordiales de la clase. Pero hay una excepción. El señor Shen Congwen, escritor autodenominado “provinciano”, seguía de manera persistente con sus ideales acerca de la estética, alejado de los temas sociales sensibles y obstinado en la apasionada loa de su sencilla tierra natal, que se encontraba en la parte oeste de la Provincia de Hunan. A diferencia de otros escritores de la época sus obras no pertenecían al realismo ni abarcaban el contenido amplio y profundo de la política y de la sociedad, enredándose simplemente con sus recuerdos personales, tan románticos como sentimentales. *El pueblo fronterizo*, obra representativa suya, nos puso en evidencia su incansable expresión de la belleza tanto de la naturaleza como de la personalidad humana, llena de resonancias provenientes de la tradición clásica, lo cual rara vez se veía en aquella época.

En julio de 1937 estalló en forma general la guerra de resistencia contra el Japón, lo que hizo cambiar no solamente el

destino de la nación, sino también el destino de la literatura china. Salvar a la nación y asegurar su supervivencia se convirtió en la misión histórica más apremiante. La literatura de entonces no podía seguir en su órbita original con los temas de “la ilustración”. De pronto se incrementaba como nunca antes el sentido de la misión política y nacional encomendada por la literatura, y en cierto sentido la misión de ser escritor se convirtió en cumplir con las obligaciones y los derechos conferidos por la nación y el Estado, sin que se tratara de una acción meramente personal. Sobre todo cuando el Partido Nacionalista y el Partido Comunista se hallaban enemistados, se iba destacando la naturaleza de clase y de grupo en la literatura, especialmente en la literatura de la Zona Liberada comandada por el Partido Comunista Chino con el Poblado de Yenán como núcleo, literatura que tenía definido el rumbo claro, único y de carácter proletario para los escritores en contra del imperialismo y el feudalismo. En mayo de 1942 Mao Zedong, de acuerdo con la situación nacional que privaba en ese entonces pronunció un “Discurso en el Foro de Yenán sobre el Arte y la Literatura”, en el cual lanzó una consigna que consistía en que la literatura debía servir a los obreros, los campesinos y los soldados. En ese foro Mao criticó y denunció de manera energética la ideología del individualismo. El mencionado discurso llegó a ser una brújula que guiaba la creación literaria de los escritores. Como en aquel entonces los campesinos eran la mayoría, muchas obras trataban por supuesto del tema de los campesinos. Zhao Shuli era el representante de esa época. Sus obras, como: *El Matrimonio de Xiao Er Hei*, *Palabras de Li Youcai sobre un banco*, entre otras, elogian con pasión a la nueva gente y los nuevos acontecimientos sucedidos en el campo y censuraban duramente y sin piedad la ideología atrasada del feudalismo. Por eso eran bien acogidas por los campesinos.

En comparación con el periodo inicial de la literatura moderna, la literatura de aquel entonces perdió la melancolía que caracterizaba aquellos días. Muchos escritores como Ba Jin iniciaron el proceso en el que limpiaban de manera consciente la mente para quitar de ella la melancolía, logrando sellar en su conjunto rasgos característicos de la “virilidad”, matizada de tono ferviente, intrépido y optimista, en su firme avance

hacia delante. Aunque el pensamiento guía de la literatura de las zonas de liberación se convirtió en el de la posterior literatura de la nueva China, no fue la totalidad de la literatura china. Los novelistas, como Zhang Ailing, Su Qing, Xu Xu, entre otros, quienes vivían en Shanghai, ciudad ocupada por el enemigo, persistían en escribir sus obras con temas personalizados. El tema principal de las novelas de Zhang Ailing siempre se centraba en la vida cotidiana y las relaciones personales que a ella le interesaban, con lo que demostraba su carácter femenino. Ella era una escritora con tendencia pesimista, hábil en el manejo de describir la perversidad y los deseos, dos vertientes de la naturaleza humana. Su técnica narrativa se debía al poder atractivo y comunicativo de *Sueño del Pabellón Rojo* y *Biografías de las bellas damas de Shanghai*, novelas de las Dinastías Qing y Ming respectivamente. En sus narraciones, en vez de notarse las huellas de la europeización, de lo cual adolecían la mayoría de los escritores de esa época, se notaba un estilo maduro y experimentado. Se puede decir que los escritores como Zhang Ailing eran incompatibles con la época en que vivían.

Dentro del marco de la historia de la literatura moderna no podemos evitar la mención de otros escritores espectaculares en cuanto a su estilo artístico, entre ellos, una que se llamaba Xiao Hong. Sus obras como *Leyenda del río Hulan*, que tomaban como telón de fondo el campo del noreste de China, nos impactan con un estilo singular en la forma de narrar y la estructura. Sus obras son consideradas por las generaciones posteriores como una herencia literaria importante para la historia de la literaria moderna china.

Los clubes literarios eran tantos que constituían una característica trascendental en la literatura moderna china. Entre esos clubes se destacaban el “Club de Investigación Literaria” (cuyos miembros principales eran: Zheng Zhenduo, Shen Yanbing, Ye Shaojun, Xu Dishan, Wang Tongzhao, Zhou Zuoren, Liu Bannong, Liu Dabai, entre otros), el “Club de Creación” (cuyos miembros principales eran: Guo Muoruo, Yu Dafu, Zhang Ziping, para mencionar algunos) y el “Club de la Luna Nueva” (cuyos miembros importantes eran: Hu Shi, Xu Zhimuo, Wen Yiduo, Liang Shiqiu, Lin Huiyin, etc.) Cada

uno de esos clubes tenía su propia bandera y su propia propuesta artística y todos desempeñaban un papel importante en la promoción de la prosperidad de la nueva literatura.

Sobre la literatura contemporánea china

En octubre de 1949 se proclamó la fundación de la nueva China, con lo cual se dio también el primer paso de la literatura contemporánea china, cuyo concepto literario fue heredado del que se regía en la zona liberada. El Estado creó unos órganos administrativos como la Confederación China de la Literatura, la Asociación China de los Escritores, entre otros, para que se encargasen del trabajo del arte y la literatura. Algunos escritores comenzaron a profesionalizarse y ganar un sueldo asignado por el Estado, igual que otros servidores públicos. Durante ese periodo las características generales de la literatura china se encontraban estrechamente vinculadas con la naturaleza y las funciones del Estado, por lo que el estilo literario funcionaba también al unísono del estilo socialista y realista promovido por el Estado. La literatura, como una fuerza imprescindible de la construcción nacional, se iba desarrollando de acuerdo con las necesidades de la edificación nacional.

En la etapa inicial de la República los logros literarios se plasmaban en las novelas de la historia revolucionaria, entre las cuales destacaban *El Sol rojo*, *Canto a la bandera roja*, *La roca roja*, que por el título no sería difícil deducir que esas novelas trataban el tema de la historia revolucionaria roja, es decir, el periodo comprendido desde la fundación del Partido Comunista Chino en julio de 1921 hasta el nacimiento de la nueva China en octubre de 1949, mismo que indicaba la trayectoria del Partido Comunista Chino que luchó desde sus primeros momentos por crecer constantemente. Otras obras importantes eran: *En defensa de Yenán*, *Guerrillas ferrocarrileras*, *Primavera y Otoño en el pueblito*, *Bosque inmenso y campo de nieve*, *Canto a la juventud*, las cuales se caracterizaban por su heroísmo e idealismo marcadamente pronunciados.

Como China es un gran país agrícola las obras que reflejaban la labor y la vida del campo eran apreciadas en aquella

época. El campo se hallaba en la coyuntura del nuevo camino a seguir: la “cooperativización”, alrededor de la cual se crearon muchas obras, entre las que podemos mencionar algunas, por ejemplo: *No podemos seguir aquel camino* de Li Zhun, *San Li Wan* de Zhao Shuli, *Constructores de la Nueva Sociedad* de Liu Qing, etc. Esas novelas, mediante la polémica en torno al camino socialista y el camino capitalista, trataban de argüir que la cooperativización era una solución inevitable.

Desde luego, la modernización estatal depende en gran medida del empuje de las fuerzas industriales, por ello, se les daba cierta importancia a las novelas con temas industriales, entre las cuales sobresalían las siguientes: *Corriente impetuosa del hierro fundido* de Zhou Libo, *Minas en Mayo* de Xiao Jun, *Acerarse en la lucha revolucionaria* de Ai Wu, *Viento en popa* de Cao Ming, entre otras. Debido a la insuficiente sedimentación de la civilización industrial china y al subdesarrollo de la civilización urbana, el nivel de esas obras no podía competir con el de las novelas con temas campesinos en lo que se refiere tanto a la cantidad como a la calidad de las obras publicadas.

Muchos de aquellos escritores coronados con éxitos y fama, al pasar por el viraje histórico de la época, abandonaron su puesto como escritor. Algunos suspendieron automáticamente su profesión por no haberse podido adaptar a ese cambio histórico. Por ejemplo, Qian Zhongshu dejó su especialidad para dedicarse a la investigación de la literatura clásica; a algunos escritores como Shen Congwen, Fei Ming, entre otros, se les despojó de su derecho a la creación literaria, ya que el estilo de sus obras distaba demasiado del espíritu y la moralidad de aquella época. Como consecuencia de lo anterior a partir de la década de los cincuenta surgieron gran cantidad de nuevas figuras literarias. Lo mismo pasó con los círculos de poetas y prosistas. El poeta más influyente de la época era Guo Xiaochuan. El poeta Ai Qing, quien había sobresalido en el periodo de la literatura moderna, era todavía muy activo. Sin embargo, decayó por un tiempo la calidad de sus obras, las cuales fueron calificadas como “desorientadas”. Los prosistas más destacados eran: Yang Shu, Liu Baiyu y Qin Mu, quienes son considerados como “los tres grandes maestros de la prosa” y cuyo modelo dominó durante bastante tiempo el género de la prosa china.

En 1962 Mao Zedong lanzó la consigna de “No olvidemos nunca la lucha de clases”, la situación política interna se volvió cada vez más intensa, y por consiguiente, los matices políticos de la literatura se tornaron también más fuertes. La crítica literaria normal se convirtió en la lucha política por criticar y denunciar (Este fenómeno ya se había dado en la década de los cincuenta). Muchos escritores fueron víctimas a consecuencia de la lucha política. Esta situación duró hasta el estallido de la “Revolución cultural” en 1966, cuando llegó a su punto culminante. En la llamada literatura creada durante los 10 años de la Revolución cultural se regía el supuesto principio de creación literaria tramado por Jiang Qing (esposa de Mao), es decir, el principio de “tres resaltar” que consistía en: 1. Hacer resaltar el personaje positivo entre todos los personajes; 2. Hacer resaltar el héroe entre todos los personajes positivos; y 3. Hacer resaltar el héroe principal entre todos los héroes. Las obras de esa época estaban selladas con tonos de ideología feudal ultraizquierdista. Hoy día es aceptable parte del contenido de algunas de las ocho obras teatrales modelo. Además, cabe mencionar que existían muy pocas obras pertenecientes a la llamada “Literatura subterránea”, que lograron acaparar la atención especial de los lectores.

En octubre de 1976 terminó la Revolución cultural. La historia contemporánea china entró en una nueva etapa, en la que existió más tolerancia en el ámbito político presente al lenguaje usado por los círculos literarios. La gente suele dar a la literatura que inició de ahí en adelante el nombre de “Literatura del Nuevo Periodo”, donde tuvo lugar un gran fervor masivo de denunciar los actos criminales reaccionarios de “La Banda de los Cuatro” y contar sus dolores y sufrimientos desde el fondo de su corazón. Esa se llamaba la “Literatura de Trauma y Cicatrices”. Vale la pena destacar la aparición de la “Poesía de Somnolencia”, cuyos representantes eran: Bei Dao, Shu Ting, Gu Cheng, entre otros. En sus poemas se expresaban sentimientos de perplejidad y aturdimiento, tristeza y ambigüedad, con claros sellos de melancolía, totalmente diferentes de la estética de la poesía de las décadas de los cincuenta y sesenta. Una vez aparecida esa corriente, los poemas fueron objeto de crítica, que calificaba como de “oscuro y difícil” el conte-

nido y como “decadente” el estilo. No obstante, eran acogidos por los jóvenes, sin que esa variedad fuese estrangulada. La aparición de la “Poesía de Somnolencia” simbolizaba el retorno de la literatura contemporánea china al mundo de los sentimientos personales.

Tras la “Literatura de Trauma y Cicatrices” vino la “Literatura de Reflexión”. Los escritores se pusieron a reflexionar a fondo sobre la historia de la Revolución cultural. La literatura de esa época llevaba mucha más profundidad ideológica que la de las épocas anteriores. Algunos escritores importantes y sus obras representativas eran: *La mariposa* y *El saludo* de Wang Meng, *Árboles de reforestación* y *La mitad del hombre es la mujer* de Zhang Xianliang. De hecho, la calidad de la literatura contemporánea china iba mejorando a un ritmo impetuoso. Después de pasada la mitad de la década de los ochenta, a medida que China enfatizaba cada vez más su política de reforma y apertura hacia el exterior, fluían con ímpetu a China las tendencias ideológicas occidentales en la filosofía y la literatura, lo que propició que el ambiente literario chino se volviera más dinámico. La literatura modernista occidental fue objeto de buena acogida entre los escritores chinos. El escritor Wang Meng fue el primero en dar a conocer sus novelas con técnica de “corriente de conciencia”. Más tarde, técnicas como el “existencialismo”, el “absurdismo”, el “humor negro”, entre otras, fueron imitadas de manera rápida por los escritores chinos. Pero el que más impacto causó a éstos fue el “realismo mágico”. Gran número de obras de Jorge Luis Borges, Vargas Llosa, García Márquez, Miguel Ángel Asturias, etc., fueron introducidas a China y traducidas al idioma chino. Algunos escritores jóvenes, al terminar de leer la novela *Cien años de soledad* de García Márquez, apreciaban sobremanera las palabras de la entrada que dicen: “Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde en que su padre lo llevó a conocer el hielo...” Entonces, “Muchos años después”, fue frecuentemente utilizado en las obras de dichos autores. Además, la preponderancia de la “Literatura de Raíces” representada por Han Shaogong y otros fue en mayor grado iluminada precisamente por los éxitos de la literatura latinoamericana. Esa tendencia literaria, en vez

de imitar sin tener lo propio, comenzó a prestar más atención a la cultura regional, lo que permitió el nacimiento de obras con características nacionales propias de China.

Las décadas de los ochenta y noventa del siglo pasado son épocas donde la literatura contemporánea china marchaba hacia la gloria. Los últimos 10 y tantos años del siglo XX fueron la edad de oro de la historia de la literatura china. Los jóvenes escritores nacidos entre las décadas cincuenta y sesenta compusieron nuevos capítulos de la literatura contemporánea china. Ricos en pensamientos, inmersos en su forma de reflexionar desde diversos ángulos y formidables en su imaginación, estos escritores han superado de manera incomparable a sus antecesores. A partir de la vivencia personal de momentos difíciles durante la Revolución cultural, ellos han sacado profundas experiencias de la vida y la sociedad, además de tener un espíritu de perseverancia y un estado de ánimo nada conservador. Están plenamente preparados en los conocimientos y claramente identificados con sus experiencias. Sus obras han producido gran influencia en todos los aspectos. Las obras de Yu Hua como *Vivir* y *Crónicas de Xü San Guan para vender su propia sangre* son novelas largas destacadas en esa época. Este novelista, que se dirigió en sus primeros momentos vocacionales a los círculos literarios con una postura de experimentación, al entrar en la década de los noventa, cambió su rumbo para materializar composiciones de fuertes matices realistas. Los escritores Ma Yuan, Su Tong, Ge Fei, entre otros, aportaron nuevas propuestas de temas para novelas y fórmulas para el manejo de éstos, de modo que la literatura china ofreciera una nueva atmósfera. Algunos temas, aparentemente viejos, pero sí olvidados por los escritores, al ser relatados de nueva cuenta por ellos, reaparecían con un renovado vigor. Las novelas como *Un enjambre de esposas y concubinas* y *Comportarse como hombre* ayudan a fortalecer este concepto: En la creación de la novela no importa qué escribir sino cómo escribir.

Las obras de las mujeres escritoras también llamaron la atención en ese periodo. Wang Anyi, Tie Ning, Chi Li y Fang Fang eran seguidas de cerca con amplio interés por los críticos y los lectores. Sus obras, una vez publicadas, provocaron gran impacto. Obras como *Canto del eterno pesar*, *Angustias en la*

vida y *Paisajes* eran tópicos efusivos de los críticos literarios. Las obras de las escritoras chinas nos presentan una descripción de sentimientos finos y delicados, que producen una afinidad que realmente ha atrapado a no pocos lectores.

En el contexto en el que el realismo se ha convertido en una tendencia principal y la literatura tiende a describir la vida de la gente sencilla en su estado primitivo, no podemos pasar por alto a escritores que están siguiendo otro camino. Zhang Chengzhi, como el último escritor romántico de las postrimerías del siglo XX, no se doblegó ante el realismo ni ante la tendencia ideológica de la literatura que estaba de moda. Desde fines de la década de los setenta cuando empezó a poner sus pies en los círculos literarios, nunca ha dejado de mantener la bandera del idealismo. La sublimidad y la belleza son dos vertientes que siempre se han dejado sentir en sus obras. Tanto en su obra *El corcel negro* dada a conocer en su etapa inicial de creación como en su novela *El rancho dorado* publicada en su etapa posterior siempre ha persistido en otro tipo de espíritu literario.

A mediados de la década de los noventa el pensamiento literario acerca del “retorno al clasicismo” promovido por Cao Wenxuan, tuvo también gran influencia. Sus novelas como *La casa hecha de pajas y ladrillos rojos* conducen a los lectores de su estado de vida vulgar y mediocre a un ámbito de apreciación estética donde prevalecen los sentimientos tiernos, amables, sencillos y llenos de melancolía y compasión.

Los versos se caracterizan por causar reacciones, mientras que la novela se distingue por sentimientos de frustración. Los poetas vienen surgiendo unos tras otros. La línea divisoria de generación es clara, pero su duración es corta, lo que demuestra los cambios veloces en el curso del desarrollo lírico. Xi Chuan, Zang Li, Yu Jian, Ouyang Jiang He, Han Dong, entre otros, son poetas exitosos, entre los cuales había un joven poeta, que es considerado como la estrella más deslumbrante en los últimos veinte años del siglo XX en los círculos líricos. El se llamaba Hai Zi. Este genial poeta, quien se suicidó acostándose sobre los rieles del ferrocarril sin haber cumplido los 30 años de edad, nos dejó una gran cantidad de obras maestras publicadas en su corta vida. Sus versos como “Frente al mar,

la Primavera cálida y floreciente”, “El trigo”, “Tocando la campana”, “La Edad de Bronce”, entre otros, son imprescindibles en las antologías poéticas. Hai Zi representa la cumbre lírica que difícilmente podrán superar los poetas posteriores.

Durante los pocos años transcurridos los escritores chinos experimentaron casi todas las técnicas modernistas del Occidente. Con base en todo esto se produjo la “Literatura de vanguardismo” con un grupo de jóvenes como su cuerpo principal. Ese tipo de novelas dejan al margen su contenido narrativo y se meten por completo en la experimentación de las técnicas narrativas. También estudian con esmero para poder emplear con destreza las diversas técnicas modernas, hacen todo lo posible por dejar menos importancia a las funciones ya existentes del lenguaje y subrayan las funciones proyectantes de éste. La literatura de vanguardismo y sus poesías llegaron a una expresión sin precedente en lo que se refiere a la aplicación de las técnicas narrativas del lenguaje chino moderno, pues realizaron una gran aportación al enriquecer la fuerza de la expresión del chino moderno. Si bien en aquel entonces algunas críticas apuntaban contra la literatura vanguardista de China, calificándola de “modernismo apócrifo” con el fundamento de que China no contaba con la tradición verdadera del modernismo, sería inadmisible negar sus logros en el campo del lenguaje. Precisamente en el transcurso de la comparación entre la cultura china y la cultura occidental, algunos escritores chinos retomaron con interés lo que es la tradición cultural china y el meollo de la estética tradicional, hasta alzar el estandarte de “Retorno al clasicismo”.

En cuanto a los escritores que gozaban de gran reputación en las postrimerías de la década de los noventa, no podemos juzgar por el momento su valor artístico. Sus obras han provocado una commoción escandalosa en la sociedad, aparentemente no por su arte, sino por su valentía. Ellos han tocado algunas zonas prohibidas de la literatura, por ejemplo: el sexo. El hecho de que las obras de Wei Hui y Mian Mian llegaran a tener una amplia circulación obedecería en cierto sentido a que dichas obras satisfacían la curiosidad de la gente. He aquí un fenómeno interesantísimo: los escritores que realizan la llamada literatura de “escribir con el cuerpo” son todas muje-

res escritoras. Parece que frente al sexo las escritoras tienen más pantalones que los escritores masculinos.

China cuenta con ricos recursos para la creación literaria. Estoy convencido de que si los escritores chinos están dotados de conocimientos abundantes y sólidos, es de esperarse que den capítulos mucho más ilustres y trascendentales en la historia de la literatura china.

Ya entrada la década de los noventa la sociedad china sufrió la transformación del modelo de la economía planificada al modelo de la economía del mercado. La literatura, como un centro de atracción tradicional, se encuentra en una posición difícil. Sin embargo, los escritores chinos no tardaron en adaptarse a esa transformación y poco tiempo duró ese padecimiento perplejo y dudoso. El estilo y el concepto literarios se dirigen hacia el pluralismo. Los escritores tienden a escribir en un estado de ánimo común y corriente. La literatura está avanzando en un curso estable, sin contratiempos. Hoy día un caudal de obras publicadas demuestran que el crecimiento de los escritores chinos es realmente sorprendente.

La literatura moderna y contemporánea china por Wang Meng³

Si me permiten, hoy hablaré un poco sobre la discusión que existe en China en el campo de la literatura contemporánea.

Últimamente, en los últimos años en China han aparecido severas críticas hacia la literatura contemporánea. Cuando hablo de críticas por favor no vayamos a confundirlas con las hechas a la literatura china de la década de los sesenta, setenta u ochenta, cuando venían de parte de las autoridades, ahora no. Ahora estamos hablando de lamentos y críticas por parte de los propios autores y escritores chinos hacia las tendencias de la literatura contemporánea.

Algunos dicen que la literatura china está en una grave crisis y que cada vez hay menos lectores. Por ejemplo, algunas

³ Ponencia presentada en octubre de 2001 en la Ciudad de México, traducidos del chino por Liljana Arsovská.

revistas de literatura china como es *Literatura del pueblo* o *Cosecha* de la cual a principios de la década de los ochenta se editaban quinientos mil o seiscientos mil ejemplares, ahora no alcanza ni de lejos este tiraje.

En los años cincuenta, sesenta, cuando salía una nueva novela en el mercado, la primera edición era de 50 000 o 60 000 ejemplares, actualmente, si se editan 2 000 ejemplares de una novela el escritor se da por bien servido.

El público tiene cada vez menos interés en las nuevas obras literarias que se publican al vapor en China.

Es casi como si ahora lo estuviese viendo: tengo ante los ojos la pintura de Beijing de los años sesenta, cuando China estaba en un periodo de hambruna, en una grave crisis económica. Recuerdo las colas que empezaban desde Tiananmen (Zócalo de Beijing) y se extendían por varios kilómetros en Beijing. La gente estaba haciendo cola para comprar una nueva publicación.

También me acuerdo cuando en 1979 finalizó la Revolución cultural en China. Yo aun permanecía en Xinjiang. En aquel entonces estaba dentro de un salón de belleza en Xinjiang cortándome el pelo, y aquello que pudo durar veinte minutos a lo máximo, duró una hora y media, porque el peluquero estaba muy ocupado en escuchar los cuentos y las novelas que se transmitían por la radio.

Los escritores e intelectuales chinos consideran que es una gran desgracia el hecho de que en el pasado, hace pocos años de hecho, la literatura ocupaba la posición central en la sociedad china y ahora está en la periferia.

De hecho nuestros lectores, nuestros jóvenes, nos enfrentan, nos encaran y nos dicen, acuérdense de Lu Xun, del gran escritor chino de los años treinta, la bandera de la juventud, aquél que podía conmover y mover a las masas para aventarse en cualquier batalla, ellos nos dicen abiertamente que entre ustedes no hay nadie que se les pueda parecer, que les pueda llegar, nadie es como Lu Xun.

También me acuerdo, claro, esto es hay que mencionarlo, que hubo un parteaguas al respecto. Fue en el mes de noviembre del año 2000. Hasta aquella fecha China jamás había conseguido un Premio Nobel de Literatura. Entonces tanto los

chinos de adentro, nuestro público y nosotros mismos los autores y escritores nos culpábamos, será que somos tan malos que no ganamos un Premio Nobel de Literatura.

En los años cincuenta y sesenta, los escritores se consideraban a sí mismos como muy importantes en la sociedad china, porque ellos construían el espíritu, el alma del pueblo chino.

Los escritores de los años noventa ya no se consideran a sí mismos tan importantes.

De hecho, los escritores chinos en la actualidad usan una frase muy solemne que adoptaron de su colega Günther Grass de Alemania, quien al ser interrogado sobre sus razones para escribir, contestó: "por qué escribo", "porque no tengo nada más que hacer en la vida".

Wang Xinzhī, quien es un bastante famoso y bien aceptado viejo escritor chino, tiene otra respuesta que también se me hace muy sabia. "¿Por qué usted escribe? —Bueno porque en la primaria y en la secundaria jamás logré pasar matemáticas."

Hay que decir que, a la par de la literatura, la crítica literaria también ha sufrido un proceso algo decadente. En la actualidad, la crítica literaria tiene básicamente dos corrientes: la primera, consiste en alabar y hacer propaganda, hacer trabajo de difusión de las obras nuevas publicadas.

Otra forma de la crítica literaria, es decir, el otro extremo de ésta es criticar ferozmente, acabar con el escritor, y a veces esto vende más que decir que la obra es buena.

Un ejemplo es que un gerente de un restaurante chino al cual le va muy bien fue el crítico literario de una obra que él mismo editó. Y le fue igual de bien con la obra literaria que editó que con el restaurante. Lo que también ocurre es que entre los escritores de China no hay un canal de comunicación adecuado.

Hace muy pocos años se realizó una encuesta entre más de cien escritores, jóvenes, nacidos después de los setenta, donde quisimos conocer cuál era la relación de ellos con la vieja guardia de escritores chinos, es decir, con nosotros. Las preguntas del cuestionario básicamente eran: ¿Considera que los viejos escritores chinos le han inspirado a usted como un escritor nuevo, joven, moderno? ¿Considera usted que la Asociación de Escritores Chinos ha sido muy importante para que usted

pueda conocer la literatura china y las tendencias de ésta en China? Lo curioso es que yo no sé si se pusieron de acuerdo, pero la respuesta de todos ellos era no, lo que demostró que efectivamente se ha perdido la comunicación entre los nuevos jóvenes escritores y la vieja guardia de escritores chinos.

De hecho, hay muchos jóvenes chinos, escritores jóvenes de treinta años, que dicen que Wang ya pasó de moda.

Lo que me da ánimo es que cada año dicen lo mismo, entonces eso quiere decir que aún no ha pasado de moda.

Por ejemplo, Mark Twain dijo que varias veces dejó de fumar y eso quería decir que aún no había dejado de fumar.

¿Por qué ocurre esto en la historia china? los historiadores de la literatura contemporánea china han hecho un análisis profundo y han llegado a estas conclusiones.

La primera respuesta del análisis que ellos hicieron es que la culpa la tiene la economía del mercado. La economía del mercado chino ha puesto los valores humanos en un segundo plano después de la ganancia.

La segunda respuesta es que los escritores chinos cada vez son más pequeñoburgueses.

Digamos que se compraron casa nueva mucho más grande que antes, coche nuevo, tienen buen dinerito, así que...

La tercera causa importante de estas tendencias es que la literatura en China cada vez está más en el camino de la individualización. Parece ser que el escritor escribe para sí mismo, para complacerse a sí mismo o complacer a un círculo muy pequeño de gente y ya no escribe para el pueblo. Ya no le interesa experimentar la vida del pueblo y trasmitirla a través de la escritura.

Claro, hay quien no está de acuerdo con estos tres puntos que acabo de mencionar. En cuanto a los diversos puntos de vista contrarios a éstos, también voy a presentarles unos.

Hay algunos críticos que consideran que los lectores no han disminuido, el caso es que hay cada vez más nuevas obras publicadas.

De 1949 a 1966, sólo como una información estadística promedio, anualmente se publicaban de diez a doce novelas largas. Hoy día solamente en un año la publicación de novelas largas llega a ser de más de quinientos.

Aunque hay que decir que la población de China, también desde esa época, subió un poquito, comparativamente con las cincuenta veces que subió la publicación de novelas largas. Así que proporcionalmente los lectores ahí están. El número es igual.

Orgullosamente les informo que China está en primer lugar en el mundo por sus publicaciones mensuales literarias. En la actualidad tenemos más de 200 revistas, entre mensuales, semanales y trimestrales de literatura.

En aquel entonces, cuando existía la Unión Soviética, en dicho país no llegaban a más de diez las publicaciones literarias, con todo lo grande que era y nosotros siempre hemos estado en la cima respecto a las publicaciones literarias.

En cuanto a la segunda opinión de que la literatura actualmente ya no está en el centro de la atención de la vida política y social en China sino que está en la periferia, yo considero que eso no está mal porque de hecho tampoco pienso que la literatura debe ser el punto central de una sociedad.

En China durante muchos años nadie podía hablar de dinero. Ahora ya lo podemos hacer un poco y me parece que no es justo que se nos culpe por empezar a cuidar un poco nuestros bolsillos.

Lu Xun, nuestro gran escritor chino, nació, vivió y creó en una época muy específica, de gran transición en la sociedad China. Él también fue producto de su época. Él pudo, debido a su valentía, a su inteligencia, a su vigor, romper con las estructuras, y pudo convertirse en la guía espiritual de los jóvenes chinos, pudo trabajar y tener excelentes resultados para poco a poco disminuir la falta de conciencia entre los jóvenes en China.

Así mismo, la actitud de los chinos, de nuestro público, ha cambiado de manera importante en el sentido de que ya no son los chinos de los años cincuenta, sesenta que estaban mirando de abajo hacia arriba esperando la aparición del gran escritor que va a venir a conmoverlos, a despertarlos. La actitud de nuestro público actual es de una persona hacia otra en el plan parejo. Es mi amigo que está escribiendo, él puede hacerlo y yo con mucho gusto voy a leerlo, pero no son las expectativas hacia los escritores que existían antes.

Los escritores actualmente se burlan de ellos mismos, yo considero que esto también está dentro de la nueva tendencia. El hecho de que se burlen de ellos mismos no quiere decir que tengan las mismas expectativas que sus colegas de los años sesenta, quiero decir que ellos están más tranquilos y tal vez puedan producir una literatura sin estar bajo tanta presión.

China, en términos globales, ha pasado por casi 150 años de continua lucha por esto o por aquello, donde los escritores, los intelectuales en su conjunto, han tenido una gran tarea. En la actualidad, debo confesarlo, se han relajado un poco, pero creo que después de cincuenta años de estar en la vanguardia de los cambios políticos, económicos y sociales merecen estar un poco más tranquilos.

Ahora si me permiten hablaré de mi opinión sobre esta cuestión. Yo personalmente considero que debemos como escritores y creadores literarios fijarnos con mucha atención en la crítica que existe en la sociedad china hacia nosotros. Considero que sería muy grave si permitimos que la economía del mercado logre en su totalidad dirigir y regir las tendencias de nuestro trabajo literario, eso sería grave.

Sin embargo, también me opongo a quienes fuera y dentro de China tienen una actitud pesimista y altamente crítica hacia la literatura contemporánea China. La literatura China en los últimos cincuenta años ha tenido sus períodos cortos de importante renacimiento, y casi siempre ha sido ante situaciones cruciales, críticas ante guerras, batallas y luchas con un propósito definitivo. Ha habido un renacimiento importante.

La literatura china en tiempos de guerra, en tiempos de conflicto y grandes dificultades, ha tenido dos efectos que nadie puede discutir: primero, la feroz crítica a la actualidad que se vive y a su vez la propuesta, desde el punto de vista de un intelectual, del camino hacia donde la sociedad china se dirige y esa función la literatura china la ha cumplido en diversas épocas de su historia.

Durante las revoluciones y las batallas chinas, el entusiasmo de éstas invade a toda la sociedad, a los escritores, a los autores y a los intelectuales, entonces tenemos a los guerreros, que junto con los intelectuales hacen la gran transformación de la sociedad china.

Pero ya tenemos más de cincuenta años que la última Revolución china tuvo su logro, el cual es la República Popular China. No quiero ser mal interpretado, cuando hablo de Revolución estoy hablando estrictamente en términos de China y el poder tomado por el Partido Comunista y la formación de la nueva República Popular. No me refiero a Revolución en el amplio contexto de la palabra que es revolución literaria, industrial, cultural, científica, etc. No en ese contexto.

En la actualidad, el chino común, en la ciudad y en el campo vive tranquilamente, trabaja en la cotidianidad, se preocupa por mejorar sus ingresos, por mejorar su nivel de vida. Eso es bueno para el pueblo chino pero tal vez nos faltan aquellos elementos que existen en época de crisis, de guerra, de batalla que pueden promover el espíritu literario de los autores chinos.

Yo considero que el romanticismo es parte de la Revolución, el romanticismo es un elemento vital en la Revolución. Pero el romanticismo para un comerciante u hombre de negocios no creo que sea de gran utilidad. En el himno de China este espíritu romántico y también revolucionario es más bien impreso, nosotros nos oponemos a todo, nosotros enfrentamos todo y derrotamos a nuestro enemigo. Esta canción que actualmente es nuestro himno fue escrita en los primeros años de la guerra antijaponesa. Sin embargo, todavía estas palabras persisten en el himno actual de la República Popular China y reflejan el espíritu del pueblo chino.

Reflejan tal vez la personalidad de los chinos pero no las tareas actuales del pueblo chino. Estas palabras ya no pueden ser nuestro principio guía en la actuación cotidiana. Tampoco es posible cambiar el himno ahora, por ejemplo, en el caso de los obreros o empleados en una empresa privada en China, de que en contra de todo y todos nos enfrentaremos para mejorar las ganancias del patrón, y siguiendo un poco la tónica del himno en la actualidad.

Entonces, obviamente la literatura ha cambiado. La función de la literatura en la sociedad china ha cambiado de manera importante. Sin embargo, cuando hablo de cambios no son tal vez cambios a fondo, al mismo fondo de la literatura china.

Incluso en China hay mucha gente que se opone a la actual globalización, un proceso que a primera vista parece incontenible. En China hay una fuerte oposición a la globalización mundial. Y el miedo principal que existe en China es que en el proceso feroz de la globalización los chinos dejen de ser chinos. Es ahí donde digo que gracias a Dios hay una literatura. La literatura nos puede preservar como chinos.

Tenemos nuestro idioma, tenemos nuestra escritura, algo que es nuestro sello y que nos hace diferentes a todos los demás en el mundo. Eso no va a desaparecer bajo ningún proceso de globalización y eso nos va a permitir conservarnos tal y como somos. También me consuelo pensando en el proceso de la mejora del nivel de vida del pueblo chino. Tal vez, actualmente la prioridad del pueblo chino es mejorar el aspecto material de su vida. Tan pronto se logre esto, el chino va a tener una urgente necesidad de llenar el vacío espiritual. Mientras existan nuestros caracteres, mientras exista nuestro idioma, la literatura va a persistir. Por eso es que considero que no debemos ser tan despiadadamente críticos y pesimistas hacia la literatura contemporánea china. ♦